

## Sermón - ¡En el momento justo, Él viene! - Texto: Daniel 12:1-3

¿Puedes recordar un momento en tu vida en el que tenías miedo porque estabas solo y necesitabas que alguien viniera a ayudarte?

¿Recuerdas haber tenido la esperanza de que alguien llegara pronto?

La gente busca y ama a los héroes, especialmente cuando necesitan protección o necesitan ser rescatados. Incluso las historias de los héroes ficticios nos fascinan.

I

Eso es lo que está pasando en nuestro texto de hoy. El Libro de Daniel es un libro sobre luchas, batallas y guerras. Daniel surge en un momento en que el pueblo de Dios es llevado al exilio en Babilonia, a mil millas de casa.

Los primeros seis capítulos del libro son la historia del pueblo de Dios tal como fue tomado y vivido en Babilonia. Daniel se convirtió en consejero del rey Nabucodonosor interpretando el sueño del rey.

Fue arrojado a una guarida de leones por continuar orando al Dios verdadero. Sus amigos, Sadrac, Mesac y Abednego, fueron arrojados a un horno de fuego por no inclinarse ante un ídolo.

Pero el Dios trino, estaba con su pueblo mientras luchaban sus batallas contra el viejo enemigo malvado y el mundo que los rodeaba. ¡Estos hombres eran héroes de la fe, brillantes, estrellas brillantes para el Señor!

Los segundos seis capítulos de Daniel describen más batallas que Dios y su pueblo librarían. Estos capítulos son profecías. La mayoría de las profecías de Daniel están en un lenguaje simbólico, de imágenes. Vemos muchas de las mismas imágenes en el libro de Apocalipsis: criaturas extrañas, números simbólicos, batallas entre fuerzas espirituales en el cielo y en la tierra.

Así, el Libro de Daniel se divide en dos secciones distintas: una histórica y la otra profética.

Algunas de las profecías tuvieron cumplimientos inmediatos en la década y los siglos que siguieron a Daniel, mientras que también hubo profecías que tenían en mente un cumplimiento aún mayor. Tal es el caso que tenemos ante nosotros en nuestro texto, mirando hacia adelante, cuando Jesús regresará para juzgar a los vivos y a los muertos. Hoy vemos la última batalla en el Libro de Daniel.

Daniel dice: "...Será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces..." (v 1b).

Él está describiendo un tiempo que tendrá lugar justo antes del juicio final.

Es una lucha por los hijos de Dios que viven en un mundo arruinado por el pecado.

Es un mundo que odia el mensaje de Dios y odia a los mensajeros de Dios.

El pueblo de Dios también lucha mientras lucha con las tentaciones y con la debilidad de su propia carne pecaminosa. Hablamos de este tiempo preocupante entre la primera venida y la segunda venida de Jesús como el "fin de los tiempos".

Todo antes de Cristo era preparación. Cristo vino y trajo cumplimiento a la Ley y las promesas de Dios. Cristo murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación. Y ahora las cosas están llegando a su fin para el cumplimiento final: la liberación del pueblo de Cristo cuando Él viene de nuevo y nos llevará a estar donde Él está. Viviremos eternamente con él.

Cada generación piensa que va a ser la última generación porque cada generación piensa que la sociedad no puede empeorar más de lo que ya está. Y, sin embargo, el mundo continúa alejándose cada vez más de Cristo y de su Palabra.

Cuando miramos en las noticias, en Internet, en la televisión, nos preguntamos: ¿Dónde se ha ido el amor por Dios?

¿Dónde está la preocupación por los vecinos?

Somos peregrinos en una tierra poco acogedora e impía.

El apóstol Pablo escribió que "la creación está gimiendo", pero ¿cuánto más debe estar gimiendo hoy, después de que Pablo escribió?

¿Y cuánto más va a estar gimiendo, a medida que nos acercamos cada vez más al Día del Juicio?

¡Si vemos el mundo tal como es hoy y reflexionamos sobre cuánto peor se pondrá entre ahora y el Día del Juicio es un pensamiento aterrador!

Va a empeorar, dice nuestro texto, como nunca lo ha sido.

Esta es una declaración profética.

Nuestro Señor ha permitido que su profeta mire por los pasillos del tiempo antes del Día del Juicio. Y lo que Daniel ve es horrible.

La palabra hebrea traducida como "tiempo de problemas" que Daniel usa contiene la idea de ser apretado por todos lados, como cuando aplastamos una botella PET. ¿Te sientes así hoy?

Jesús se hizo eco de la advertencia de Daniel acerca de esos últimos días: "21 porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. 22 Y si aquellos días no fueran acortados, nadie sería salvo; pero por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados." (Mt 24:21-22).

Hoy, la palabra de Jesús sigue siendo verdadera.

Siempre hay guerras y rumores de guerras. El mundo, no respeta la vida en el vientre materno ni ante la tumba. Cada vez más personas critican las enseñanzas cristianas, queriendo silenciarnos, y silenciar a la Iglesia y las libertades religiosas están siendo arrebatadas.

Todo está sucediendo tal como se predijo, un tiempo de problemas sin igual, un tiempo de oposición total a Dios, un tiempo de falsos profetas y persecución, de hambrunas y terremotos. Los problemas están a nuestro alrededor y en nosotros.

Cuando se presiona, la luz de nuestra vida de fe a veces parpadea para atenuarse. Incluso podemos tratar de encubrir nuestra luz de fe, porque estamos demasiado cansados o temerosos de defender a nuestro Señor y el mensaje de su Palabra.

¿Cómo podemos superar esta dificultad, llamada "vida"?

Dios le da a Daniel la respuesta, una respuesta que era tan buena en ese entonces como lo es ahora. Dios nos ha dado más que una profecía de fatalidad. Él nos da una promesa de liberación. "En ese momento", dice, "se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo" (v 1a). Miguel es el único arcángel especificado en la Biblia.

Él es el general del ejército de ángeles de Dios, que protege al pueblo de Dios de las fuerzas del mal en el mundo, de las fuerzas espirituales del mal en los reinos celestiales. Miguel sirve como agente especial de Dios para mantener a su pueblo alejado de los planes y propósitos del diablo. En estos últimos tiempos turbulentos, en medio de los problemas cada vez peores de este mundo, el Señor, nuestro Emmanuel, permanece presente con su pueblo. ¡Él está aquí para salvar! No seremos abandonados.

La Biblia nos llama repetidamente a permanecer fieles hasta la muerte porque ese tiempo final de ajuste de cuentas definitivamente está llegando. Dios promete que habrá un tiempo de liberación final y definitiva.

## II.

"Pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro " (v 1c).

Daniel está viendo la liberación final en el Último Día, que el apóstol Pablo describió con estas palabras:

"<sup>16</sup> El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. <sup>17</sup> Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Tes 4:16-17).

En medio de un mundo enloquecido, Dios nos recuerda que nos libraré. A través de la fe en Jesús, pertenecemos al pueblo de Dios, y seremos salvos.

En el último llamado de trompeta, en un abrir y cerrar de ojos, los ángeles de Dios reunirán a todo su pueblo. Ni uno se queda atrás. Es una imagen impresionante que Dios da: Jesús bajando de las nubes con el arcángel gritando el mandamiento para que todos aparezcan ante el Cristo. A su llamada, las tumbas abandonan a sus muertos, y cuerpo y alma se reúnen.

Ese llamado de trompeta de Dios, esa voz del arcángel traerá la resurrección de toda carne.

"Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua." (v 2).

"Muchos" aquí es todo incluido. La palabra que Daniel usó se traduce mejor como "las multitudes, todos". Habrá una restauración perfecta de nuestros cuerpos para que sean imperecederos, ya no estén sujetos a los efectos de la enfermedad, el sufrimiento y la muerte. Y esos cuerpos, nuestros cuerpos, se reunirán con nuestras almas.

Entonces comenzará el juicio. Todos se reunirán ante el trono, tanto creyentes como incrédulos. En ese trono estará Jesús, nuestro Salvador. Su Padre le dio esa posición como el Redentor de toda la humanidad, Aquel que dio su vida en la cruz por los pecados de toda la humanidad, todos los reunidos ante él en ese día. Aquellos que no creen en él como su Salvador y Señor despiertan a la vergüenza y al desprecio eterno, que es el infierno, la separación eterna de Dios, un lugar de sufrimiento y dolor sin gozo, solo tristeza.

"Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas, a perpetua eternidad." (v 3).

Quien crea en Jesús será salvo. Donde él esté, allí estarán también, en casa con él para siempre en el cielo, donde no habrá más sufrimiento, dolor, lágrimas o muerte. Allí brillarán como el resplandor de los cielos y cantarán las alabanzas de Dios junto con los ángeles. Aquí está la fuente de coraje que necesitamos para enfrentar nuestra propia muerte y la fuente de consuelo que necesitamos al llorar las muertes de nuestra familia y amigos que amaron al Señor.

Jesucristo no es un enmascarado o un superhéroe secreto. Aunque una vez vino en forma humana, él no estaba encubriendo su identidad, sino revelándola: un verdadero hombre de humildad que sangra como nosotros y sangra por nosotros. Él viene a nosotros hoy a través de la predicación de su Palabra, está presente en el Bautismo, y está presente en la comunión de la Santa Cena. No está encubriendo su identidad, sino revelándola.

Jesús es invencible, imparable, milagroso, resolviendo nuestra necesidad espiritual más profunda (la culpa del pecado) a pesar de nuestras discapacidades físicas más débiles o colapso emocional. Jesús vendrá pronto en el Último Día (una fecha que sólo el Padre conoce). Jesús quiere que todos estemos listos para encontrarnos con él.

Y estamos listos, porque Él está con nosotros para protegernos y viene a liberarnos. "Amén. ¡Ven, Señor Jesús!" (Rev 22:20). Amén.